

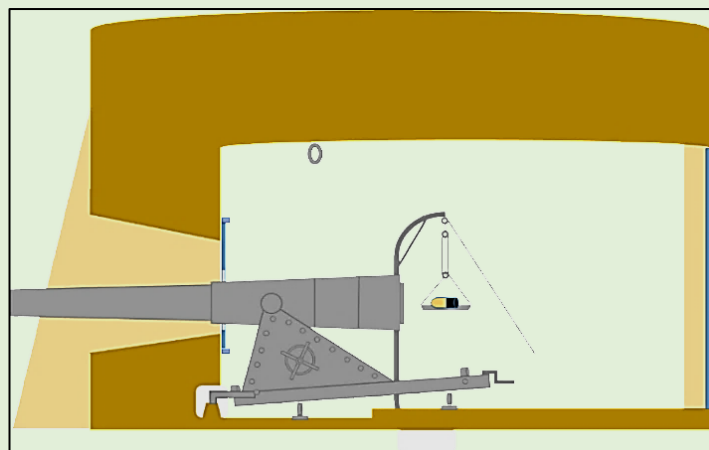
## LA CASAMATA



Con la invención a mediados del S. XIX de las *pólvoras progresivas*, o *sin humo*, empezaron a construirse estas esmeradas obras de fortificación sin que su “cerramiento” fuera excesivamente perjudicial para los sirvientes de una pieza de artillería. Se empleó fundamentalmente para proteger las piezas y a sus sirvientes en combates muy próximos, a escasa

distancia en fosos y murallas, y especialmente, en fortificaciones para resistir posibles forzamientos en bocanas o entradas a puerto.

A pesar de que los artilleros la rechazaban por las limitaciones que imponía este tipo de fortificación para la observación, la corrección y el reducido sector de tiro que permitía, fueron profusamente proyectadas por los ingenieros militares en las fortificaciones españolas desde mediados del S. XIX en las defensas costeras de fortificación poligonal del “Plan Medina” de defensa de Cartagena; *Navidad*, *San Isidoro* y *Santa Florentina*, *Santa Ana* y *Trincabotijas*.



Solían estar construidas en hormigón con *bóveda a prueba* para resistir el impacto de la artillería enemiga con una fachada posterior de entrada al *camino de armas* rematada en sillería. Ofrecían a vanguardia una

*tronera* o *cañonera* por donde asomaba y disparaba la boca del cañón.

Cada casamata correspondía a una pieza de artillería que se desplazaba, inicialmente en sus comienzos, sobre un bastidor inclinado, y posteriormente sobre unas rielas circulares que definían el sector de tiro horizontal asignado. En las fortificaciones costeras, se protegían de las inclemencias meteorológicas y el ambiente salino con un cerramiento en su retaguardia y con *capachos* deslizantes en la cañonera que se ajustaban al diámetro del tubo de cañón. Solían tener ancladas en la bóveda una argolla para ayudar en las labores de servicio y artillado, así como a ambos lados para facilitar en su caso el movimiento en orientación del cañón. Reciban la munición mediante poleas, carretillas y vagonetas enrielladas desde polvorines cercanos a cada asentamiento.

Diferentes frentes acasamatados del Fuerte de Navidad (Mediados S XIX) y de la Batería de San Isidoro y Santa Florentina (Finales S. XIX).



En su veloz evolución, su frente a vanguardia, inicialmente construido en paredes verticales de mampostería y sillería, dio paso a perfiles en hormigón o cubiertos de tierra, más inclinados y con menores ángulos de incidencia para reducir o absorber los efectos de la artillería enemiga.



El gran avance tecnológico de la artillería en el último tercio del S. XIX hizo que su vigencia como elemento defensivo fuera breve, reduciendo su construcción a las baterías de combates más expuestas, demostrándose ya ineficaces para soportar los potentes efectos destructivos de las nuevas municiones. Las hoy conservadas en *San Leandro*, *Santa Ana*, *San Isidoro* y *Santa Florentina*, *Navidad* y *San Fulgencio* sobreviven como destacados ejemplos de fortificación.